



PAZ Y BIEN  
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



**AÑO DE LA FE**

XXIV Domingo durante el año  
15- IX- 2013

Textos:

Ex.: 32, 7-11. 13-14.

Tim.: 1, 12-17.

Lc.: 15, 1-32.

*“Dios tuvo compasión de mí”.*

El Libro del Éxodo y el Evangelio nos hablan hoy de **la misericordia de Dios**.

En la segunda lectura Pablo se muestra como un puro producto de la misericordia divina, diciendo dos veces: *“Dios tuvo compasión de mí”*, y esto para que pudiera ser modelo de todos los que creerán en Él.

En esta línea temática de la misericordia de Dios, san Lucas nos presenta tres parábolas como un conjunto homogéneo que demuestran una misma intención: resaltar la inmensidad de la misericordia divina.

En la primera de las parábolas queda de manifiesto la ternura de Dios que nos busca y nos carga en sus hombros – esta es una característica de los pastores de Oriente – como los papás hacen con sus niños pequeños cuando se cansan de caminar. Pero nuestro buen Pastor no cargó una oveja, cargó a toda la humanidad. *“Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz”*, nos dice san Ambrosio (*Exp. Ev. sec. Lc. Lib. VII*).

En la segunda parábola se busca resaltar mejor el afanoso cuidado por hallar el objeto perdido.

Para comprender mejor el contenido de la parábola de la dracma perdida, debemos saber que en tiempos de Cristo, las mujeres tenían la costumbre, vigente aún hoy en el mundo oriental, de llevar en la cabeza, a modo de rodete, diversas monedas de plata o cobre, que constituían parte de su dote. Perder algunas de ellas era algo dramático, era como caer en la pobreza o en la miseria y Jesús utiliza el recurso de esta parábola para enseñarnos que cuando un alma se pierde, Dios la busca con un apasionamiento propio de un amor sin límites, porque así nos ama Él. Como lo afirma san Juan: En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo para nuestra salvación, en definitiva Él nos amó primero (Cfr. I Jn. 10, 19).

Por último, la parábola del hijo pródigo *“es una auténtica y conmovedora obra de arte”* (Sáenz), llamada de la *“misericordia”*.

Es justamente la misericordia de Dios la que siempre nos infunde una gran esperanza. Nosotros podemos fallarle, algunos nos podemos enojar con Él; pero Dios está allí, como el padre de la parábola nos está esperando cada día, cada momento,

aunque nosotros lo abandonemos y dilapidemos los dones que nos dio. Dios siempre nos espera, no se cansa. Romano Guardini decía que Dios responde a nuestra debilidad con paciencia y este es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza.

Hermanos, en este mundo masificador, para Dios *“no somos un número, somos importantes, es más, somos lo más importante que tiene; aún siendo pecadores, somos lo que más le importa”* (Francisco en *L'Oss. Rom. n° 15*, 2013).

Nosotros no solo estamos llamados a ser sostenidos y enriquecidos por el amor misericordioso de Dios Padre; también estamos llamados a vivir y ser testigos de esta misericordia porque *“la Iglesia misma está de manera incompleta si falta el servicio de la caridad”* (Id.). Hoy la misión de la Iglesia pasa por promover espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios (Cfr. Francisco a los Obs. del CELAM); dice san Agustín: *“Si ves la caridad, ves la Trinidad”*.

Finalmente, las tres parábolas tienen un fin semejante, dejar bien en claro el primado de la gracia que Dios ofrece a los pecadores, Todos somos ovejas, dracmas, hijos pródigos, y por eso *“debemos dejarnos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo”* (Francisco *L'Oss. Rom.* , id.).

Hermanos, dejémonos amar por Dios y encontremos su misericordia en los sacramentos.

Pidamos al buen Dios que en tiempos de arrogancia, soberbia e intransigencia, los cristianos seamos; en el mundo, presencia viva de la misericordia divina.

Amén

G. in D.